

Ricardo Palma, fabricante de tradiciones. Una reseña del crítico chileno Ernesto Montenegro (1924)

Carlos Arrizabalaga Lizarraga
Universidad de Piura
carlos.arrizabalaga@udep.edu.pe
Piura-Perú

Resumen

Se ofrece una noticia sobre un crítico literario chileno y una reseña publicada en el *New York Times* en 1924 sobre el libro *Mis últimas tradiciones y Cachivachería* de Ricardo Palma, publicado en Barcelona en 1906. Ernesto Montenegro se destacó como difusor de la literatura norteamericana en la gran metrópolis estadounidense, pero en este caso se perciben algunas contradicciones entre el sincero reconocimiento a los méritos del autor y el juicio negativo que merece esta obra crepuscular del tradicionista.

Palabras clave: crítica periodística, Ernesto Montenegro, *New York Times*, últimas tradiciones.

Abstract

*The article presents a news about a Chilean literary critic and a review published in the New York Times in 1924 about the book *Mis últimas tradiciones y Cachivachería* by Ricardo Palma, published in Barcelona in 1906. Ernesto Montenegro stood out as a diffuser of North American literature in the great American metropolis, but in this particular situation, there are some contradictions between the sincere recognition of the author's merits and the negative judgment that the traditionist's work receives.*

Keywords: *journalistic criticism, Ernesto Montenegro, New York Times, latest traditions.*

Carlos Arrizabalaga Lizarraga (España)

Es licenciado en Filología Hispánica y doctor en Lingüística por la Universidad de Navarra. Profesor en la Universidad de Piura desde 1996. Ha sido profesor visitante en California State University en Monterey Bay (Estados Unidos). Es autor de varios estudios sobre gramática e historia del español americano, dialectología del español norperuano y también ha investigado sobre etimologías e historiografía lexicográfica hispanoamericana, entre ellos un trabajo sobre barbarismos en las papeletas de Ricardo Palma (2003) y dos trabajos sobre las traducciones de los relatos de Ricardo Palma al inglés (2015). Ha publicado *Gramaticalización en español americano. La perífrasis concomitante norperuana* (2010), *El dejo piurano y otros estudios* (2008 y 2012), y *Lingüística peruana, una introducción bibliográfica a los estudios del castellano en el Perú* (2017). Ha sido editor y director de la revista *Mercurio Peruano*. En la actualidad es director de publicaciones en la Universidad de Piura.

En las bibliografías sobre la vida y la obra de Ricardo Palma falta mencionar la reseña que hizo Ernesto Montenegro de *Mis últimas tradiciones* que se publicó en el *New York Times* en 1924. No aparece incluida en las bibliografías que prepararon Guillermo Feliú (1933) y Raúl Porras Barrenechea ([1934] 2008) ni en las más recientes de Miguel Ángel Rodríguez Rea (1992) y Julio Díaz Falconí (2005). La edición de las *Tradiciones peruanas completas* preparada por Edith Palma para la editorial madrileña Aguilar consigna la reseña que publicó el periódico norteamericano de la traducción realizada por Harriet de Onís en *The Knights of the Cape* (1945)¹, firmada por el escritor católico y profesor de la Universidad de Notre Dame, Richard T. Sullivan (1945). También consigna la que preparó B. D. Wolfe para el semanario cultural *Weekly Book Review* (1945). Montenegro se hace eco del renombre del tradicionista, pero presta una curiosa atención a un volumen que recoge solo algunos de sus artículos y sus tradiciones menos renombradas.

1. El papel de la crítica literaria

La reseña constituye, sin duda, un lugar común en la crítica literaria, actividad que se torna *compleja*, al decir de R. Williams (2008), porque el término mismo de «crítica» no siempre

1 La primera «selección de tradiciones vertidas al inglés [...] publicada por la editorial de Alfred A. Knopf de Nueva York, la cual contiene treinta y ocho escogidos ejemplos de la ingente cantera palmina traducidos por Harriet de Onís bajo el título común de *The Knights of the Cape*» (Holguín, 2012, párr. 20); contiene, además, una buena introducción, una cronología y un glosario final que incluye algunas referencias históricas. Más recientes son las de Merlin D. Compton (2003) y la británica Helen Lane (2004). El primero traduce cuarenta y un relatos de los cuales veintiuno no aparecían en la selección de Onís, y le añade también cronología y un glosario final más breve, de apenas 18 entradas. Helen Lane (2004) ofrece nuevas versiones de cuarenta tradiciones, ordenadas por series, en una edición preparada por Christopher Conway, quien firma la introducción; no trae glosario ni cronología, pero en un apéndice ofrece la ubicación temporal de los relatos (ver Arrizabalaga, 2015b).

apela al sentido etimológico de descubrir errores, sino que se aplica «desde el siglo XVII, al acto de juzgar la literatura y obras artísticas» (Nitrihual y Mayorga, 2011, p. 184), con importantes repercusiones tanto para la consideración social y la trascendencia política e histórica de las obras, como para las relaciones culturales. No hay duda de que la crítica literaria va mucho más allá de la mera actividad de examinar y juzgar un texto, pues además de determinar o incluso *imaginar* su literacidad, muy bien puede también encaminarse hacia fines menos artísticos, pues puede lo mismo afirmar el sentimiento de identidad nacional como proyectar sobre autores de otros países un movimiento de apropiación del otro, una suerte de control imperialista sobre los otros universos culturales.

En la época contemporánea, la crítica literaria se vehicula primordialmente a través de los medios de prensa en un campo que se conoce globalmente como «periodismo cultural» (Rivera, 1995, citado en Nitrihual y Mayorga, 2011, p. 185), y tiene gran repercusión en la producción y comercialización de obras literarias. El crítico literario es un lector especializado o calificado que ayuda a los lectores a entender una obra y orienta sus opciones a la hora de adquirirla o de tomarla en consideración, según sus preferencias o intereses, de modo que la reseña de un crítico literario en sí funciona como una suerte de «valoración mediadora» (García Berrio y Fernández, 2004, p. 25).

«La crítica, que durante los siglos XVIII, XIX y XX tuvo una importante presencia en los medios de prensa, ha comenzado a desaparecer o desplazarse hacia públicos segmentados específicos en revistas especializadas» (Nitrihual y Mayorga, 2011, p. 192), además, se ha convertido en diatriba en las redes sociales y se ha transformado con las nuevas formas de comercio electrónico. Es lo que ha empezado a llamarse el «apagón cultural» (*ibíd.*). En el caso chileno,

Los primeros periódicos chilenos tenían un estrecho vínculo con lo literario, pero sin embargo hoy se conserva no sin problemas el suplemento Revista de Libros del diario *El Mercurio*, y los demás medios han optado por eliminar o disminuir hasta la reseña los espacios dedicados a la difusión y discusión cultural (*ibíd.*).

En esta ocasión nos ocupamos del análisis de una reseña² aparecida en el más importante periódico de Estados Unidos de América en un periodo en el que justamente la crítica literaria ocupaba un lugar central en la trasmisión cultural y cumplía un rol complejo. Al mismo tiempo constituía un análisis de una obra literaria y una forma de promoción comercial de un autor (que venía respaldado por importantes sellos editoriales como el de Montaner y Simón y la casa Maucci, ambas de Barcelona). Junto a ello, la prensa de Estados Unidos abría la mirada a los autores de los países hispanos, promoviendo así una actitud abierta y decidida a la apropiación del otro y con ello a la incorporación a la órbita angloamericana no solo del autor y su obra, sino de todo su universo cultural, lo que a la vez establecía lazos familiares con las naciones donde las inversiones norteamericanas habían extendido su imperio.

2. Ricardo Palma en inglés

Una mirada a las colecciones digitalizadas de medios de prensa ofrece algunas noticias de la importancia que se le dio a Ricardo Palma en los Estados Unidos de América, señalada tempranamente por Germán Arciniegas (1951) y que ha sido estudiada muy detalladamente por el profesor Oswaldo

2 El texto se presenta efectivamente como “a review”, es decir, una reseña o revisión de una obra, a diferencia de la recensión, que supone un examen crítico más prolijo de la misma. Sobre los posibles significados del concepto, en inglés y en español, ver Moreno Fernández (1996).

Holguín (2001)³. Su obra literaria y su decidida restauración de la Biblioteca Nacional tuvieron un merecido eco, al punto de considerarlo «one historian of international reputation» (en *San Francisco Chronicle*, 1911, p. 6). Y ya anciano, pero lleno de lucidez y todavía con algo de malicia juvenil (Cisneros, 1954, p. 444), Ricardo Palma recibió notables muestras de consideración y estima de parte de varios profesores y personalidades del país norteño (Holguín, 2001, p. 37), hasta ser incorporado a la *Hispanic Society* de Nueva York (Mera, 2018). Pese a todo ello, Palma no mostró demasiado interés en Estados Unidos, salvo en lo relativo a la independencia de Cuba (Pérez Garay, 2015, p. 300). Entre sus álbumes no consta que tuviera recortes de tradiciones suyas publicadas en el país anglosajón, especialmente en la prensa hispana de Arizona y Nuevo México, que acaso el propio Palma nunca llegó a conocer.

La obra palmista se difundió en Estados Unidos a través de colaboraciones literarias (relatos y poesías) en periódicos y revistas en su mayoría hispanos, salvo una temprana y muy alterada traducción de «La emplazada», la que publicó el semanario de San Francisco *The Argonaut*, en 1893 (Arrizabalaga, 2015a). Palma era un autor solicitado por los hablantes de español y tuvo incluso una edición singular de varias tradiciones de la segunda serie, bajo el título *El demonio de los Andes*, impresa en Nueva York (1883). Su nombre era también conocido en el ambiente intelectual por su participación en algunas polémicas de cierta resonancia. Lo encontramos mencionado al menos en dos: la etimología del nombre América⁴ y la consideración

3 En su repaso sobre la presencia de la literatura hispánica en la prensa estadounidense, Mercedes Caballer resalta la figura de Rubén Darío (2009, p. 507) y da más realce a la recepción de autores españoles.

4 El periódico *San Francisco Chronicle* (5 de agosto de 1911, p. 6) señala que Ricardo Palma, al que se refiere como «one historian of international reputation», discutía el origen del nombre América y sugería que el topónimo tenía un origen americano puesto que existía un topónimo que designaba con ese nombre una

que debía merecer el libertador Simón Bolívar.⁵ Por supuesto, algunos de sus relatos son seleccionados en antologías literarias diversas, sin olvidar la función que han tenido los textos de Palma como modelo de lenguaje para aprender español.

Tal vez el primer relato de Palma traducido y antologado en Estados Unidos fue «El alacrán de fray Gómez», que apareció como «The scorpion» en *World's Great Adventure Stories* (1929), junto con cuentos de Stevenson, Maupassant, Poe, etc. También aparece en la *Antología de la literatura Hispanoamericana* de Arturo Torres-Rioseco, publicada en 1939 (Holguín, 2012, párr. 32). Palma figura también en los primeros libros de enseñanza del español como lengua extranjera de Estados Unidos ofreciendo, junto con su habilidad literaria, garantía de su autoridad y dominio del idioma (Tanner, 2009, p. 117).

Ricardo Palma llamó la atención de diversos estudiosos de ese país que se han ocupado del humor, el estilo y de otros aspectos de su obra, como ha señalado acuciosamente el profesor Oswaldo Holguín (2001). Nos interesa ahora revisar las reseñas que recibieron los libros de Palma en la prensa y las revistas, concediendo que el hecho de reseñar libros extranjeros es también una manera de establecer relaciones entre naciones y una suerte de hacerse con las líneas generales de los problemas y los pensamientos de esos países⁶. En concreto, me ocuparé

cadena de montañas en la región de Nicaragua, donde desembarcó el capitán Amerigo Vespucci. Palma hacía esas disquisiciones en su tradición «Una carta de Indias» (1879).

5 El *Boletín mercantil de Puerto Rico* (6 de octubre de 1878, p. 2) se hace eco de la correspondencia publicada el 14 de junio de 1878 en Caracas impugnando los escritos de Ricardo Palma sobre la conducta de Bolívar. El diario portorriqueño sale en defensa del tradicionista porque los historiadores «hasta hoy han sido apasionados en sus juicios». Para el rotativo de San Juan, el tradicionista era modelo de objetividad.

6 Sobre las relaciones cada vez más intensas, sobre todo en el ámbito comercial, entre Perú y Estados Unidos en la época de Palma, ver Clayton (2002). Las

ahora de las opiniones vertidas a página completa en el *New York Times* por el periodista, escritor y crítico literario chileno Ernesto Montenegro (1924). Se trata, pues, de una reseña de *Mis últimas tradiciones peruanas* (Palma, 1906), en la que pone de manifiesto la alta consideración que los lectores norteamericanos tenían del tradicionista peruano, quien parece reflejar el ideal del hombre de letras. Montenegro señala al inicio de su reseña:

No writer in Latin America comes closer to the ideal literary man than the Peruvian Ricardo Palma, for he was not only endowed by nature with the graces of the humorist and the imagination of the poet, but he had also the solid background of a scholar, the broad outlook of a humanist. (1924, p. 13).⁷

Esta opinión no es original de Montenegro. Un profesor norteamericano, el hispanista Sturgis E. Leavitt, de la Universidad de North Carolina, pudo visitar a nuestro tradicionista a fines de julio o primeros días de agosto junto con William Belmont Parker, quien recopilaba información para publicar un libro con la reseña de más de un centenar de políticos, empresarios y figuras del arte y la cultura peruana. Parker dedica seis páginas a Palma y destaca la ironía, el estilo y el carácter inmensamente popular de sus relatos (1919, p. 453). Dice Leavitt que el escritor se había convertido en «una institución» (1951 [1920], p. 349), y visitarlo en su casa de Miraflores para expresar sus respetos a la familia y mostrar su reconocimiento a la venerable figura del anciano era una especie de peregrinación obligada para cualquiera que tuviese inquietudes literarias. De hecho,

relaciones diplomáticas durante la época del mariscal Castilla tienen un detallado estudio en Garibaldi (2003).

7 «Ningún autor de Latinoamérica se acerca tanto al ideal de un hombre de letras que el peruano Ricardo Palma, porque no solamente fue dotado por naturaleza con la gracia del humor y la imaginación del poeta sino que también posee el sólido bagaje de un académico y la mirada amplia de un humanista».

Palma recordaba las visitas de dos norteamericanos: Charles E. Chapman, de la Universidad de California; y William R. Shepherd, de la Universidad Columbia⁸ (Holguín, 2012, párr. 26). Arnaldo Mera (2018) ofrece importantes detalles relativos a la incorporación de Ricardo Palma a la *Hispanic Society of America*. Nuestro autor encajaba además en la concepción anglosajona del pasado hispánico colonial, contemplado desde unos ojos llenos de romanticismo y con las telarañas de muchas leyendas y exageraciones. Varios de sus relatos estaban siendo traducidos en revistas de Estados Unidos, como ocurre con «El Cristo de la Agonía» (Palma, 1919, pp. 88-90). Por último, la década de 1920 fue probablemente la época de mayor cooperación entre ambos países, que se materializó en importantes inversiones en distintos ámbitos, especialmente la minería y la explotación de petróleo, y en el apoyo norteamericano a las reclamaciones peruanas sobre Tacna y Arica (Clayton, 2002, p. 213).

3. Un chileno en Nueva York

Ernesto Montenegro (1885-1967), nacido en una tranquila localidad de provincias, destacó en el periodismo y en su día fue calificado como «el mejor crítico de Chile», destacando su capacidad de selección y «su actitud independiente y justiciera» (Torres-Rioseco, 1952, p. 313). En cualquier caso, el inquieto Montenegro no parece haber visitado a Ricardo Palma, al menos no tenemos noticia de ello ni él lo menciona en ningún momento, aunque puede que en alguna ocasión conociera las calles limeñas donde cada rincón [«almost every corner and every stone»] esconde recuerdos de algún episodio festivo o trágico de un pasado lejano [«some humorous or pahthetic occurrence of

8 Leavitt participaría también en el homenaje que realizó al escritor la revista *Mercurio Peruano* luego de la muerte de Ricardo Palma, presentando la primera biografía del autor (Leavitt, 1919, pp. 370-372).

long ago»]⁹. No hemos hallado ninguna monografía que se haya ocupado de su intensa actividad intelectual, pero podemos añadir algunos datos biográficos a la sucinta hoja de vida que ofrecen en 1974, los editores de la famosa *Antología del cuento chileno*:

Nació en San Felipe, el 6 de abril de 1885. Desde joven le atrajo el periodismo. En 1907 ya era redactor de *La Estrella de Chile*, en su pueblo natal. En 1913 fue designado secretario de redacción de la revista *Pacífico Magazine*, donde publica algunos de sus más notables reportajes. Años más tarde, Montenegro viaja a Estados Unidos y se conecta con *The New York Times*, dando comienzo a una actividad periodística memorable y extensa, que incluye su trabajo como corresponsal de diarios de Santiago. En 1933 aparecen sus cuentos de *Mario Ventura*, estilizaciones de relatos de tradición oral. Un año después publica *Puritania*, crónicas y fantasías sobre USA y Canadá. Entre 1938 y 1939 vive en Buenos Aires, en donde trabaja para los diarios *La Prensa* y *La Nación* y envía con asiduidad artículos para la importante revista *Babel*, de Santiago, dirigida por Enrique Espinoza. En 1951 recoge algunos ensayos sobre literatura chilena con el título de *De descubierta*. Posteriormente es designado Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Poco después de ver publicado su libro de relatos *Viento norte, viento sur*, falleció en Santiago el 13 de junio

9 Según Feliu Cruz (1933, p. 366), un chileno visitó a Palma poco antes de morir, pero no menciona quién pudo ser. Ricardo Palma vivió en Vaparaíso dos años, exiliado luego del frustrado asalto a la casa del presidente Ramón Castilla, entre 1861 y 1863. Estableció una estrecha relación de amistad con destacados intelectuales chilenos, en particular con Vicuña Mackena. También hizo amistad con José Toribio Medina cuando este ocupó la plaza de secretario de la legación chilena en Lima, en 1875. Ver Feliu Cruz (1933) y ahora también Adriaola (2013), quien vincula esta estancia con la que vivirá luego su hijo Clemente Palma. Para José Miguel Oviedo, el exilio chileno de don Ricardo fue «literariamente muy intenso y fructífero» (1965, p. 63).

de 1967. En 1968, el Instituto de Literatura Chilena editó *Mis Contemporáneos*, recopilación de ensayos biográficos y de crítica literaria. (Calderón, Lastra y Santander, 1998, p. 63).

Raúl Silva Castro indica que Montenegro comenzó colaborando en *El Correo* de Valdivia (1958, p. 294) y con 25 años trabajaba como corrector y luego redactor en *El Mercurio* de Valparaíso, donde fue secretario de redacción entre mayo de 1913 y diciembre de 1914 (p. 363). Este prolífico escritor, profesor, periodista, crítico literario y traductor chileno residió desde 1915 por dos décadas en la ciudad de los rascacielos, donde pudo escribir los relatos de *Mi tío Ventura* (1932) y mantener una correspondencia frecuente con el diario *El Mercurio* de Santiago de Chile, especialmente de 1919 a 1923 (*ibíd.*, p. 384). En esa fructífera estancia logró granjearse un espacio de influencia en el complejo mundo de las letras, trabajando como editor para Farrar and Rinehart (Smith, 2017, p. 143) y escribió importantes reseñas de literatura latinoamericana para el *New York Times* sobre Gabriela Mistral (1923), Vicente Pérez Rosales (1926) o Ricardo Güiraldes (1928), además de otros varios (sobre Rómulo Gallegos escribirá en marzo 30, 1941). Muchos de esos textos los reunirá luego en una antología crepuscular (Montenegro, 1967). Una semblanza publicada sin firma de autor en el diario argentino *El Litoral* el lunes 8 de agosto de 1960 lo ensalzaba como «periodista de noble pasión por nuestra América», y describía al *maestro* del periodismo continental como un chileno

de modales suaves y comedidos, que conserva en su porte y su mirada la noble serenidad del que está de regreso de todos los caminos y ha visto pasar frente a sus ojos todas las grandezas y todas las miserias de la condición humana (p. 4).

Al llegar a Nueva York pudo conocer a Pedro Henríquez Ureña, que laboraba en la redacción de *Las Novedades*, aunque este pronto marcharía a dar clases a la Universidad de Minneapolis (Zuleta, 1997, p. 112). Montenegro escribiría cincuenta años después una nota sobre el humanismo del gran intelectual dominicano (*ibíd.*, p. 378). Son años de la extensión de los intereses norteamericanos en Hispanoamérica que se reflejan en el panamericanismo como ideología optimista que exponía las ventajas y posibilidades que ofrecía el diálogo entre Estados Unidos y las repúblicas hispanas, y la conveniencia de que estas adoptasen algunas instituciones estadounidenses, así como que se enseñara castellano –y literatura española e hispanoamericana– en las universidades de Estados Unidos (*ibíd.*, p. 107).

Los editores necesitaban nuevos manuscritos para mantener un volumen de producción elevado y, desde el mundo académico, la literatura debía ayudar a los lectores estadounidenses a entender las profundas diferencias que existían entre su país y el mundo latinoamericano, diferencias que necesitaban aclararse mediante el concurso de una rica discusión académica (Smith, 2017, p. 144).

Montenegro fue después uno de los miembros fundadores de la Sociedad de Escritores de Chile, en la que se incorporó fraternalmente al peruano Ciro Alegría, y asimismo formó parte como jurado de importantes premios de literatura¹⁰. Hacia 1937 está de regreso en Chile dedicándose a escribir y ganándose la vida haciendo traducciones. Entre 1938 y 1939 está en Argentina, escribiendo para el periódico *La Nación* de

10 Matías Rafide describe a Montenegro como un «periodista, ensayista y autor de cuentos folclóricos» (1959, p. 215). Los relatos de Montenegro (1963), figuran en varias antologías de relatos de literatura chilena y latinoamericana. Estuardo Núñez (1998) no lo considera entre los continuadores chilenos de Palma.

Buenos Aires. Entre 1938 y 1950 envía correspondencia a *La Nación* de Santiago (Silva, 1958, p. 384). Vive retirado para dedicarse a sus traducciones en su ciudad natal. En 1951 se traslada a Santiago, cuando fue nombrado director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, tarea a la que dedica sus últimos años. Muere en 1967 poco después de publicar un libro con quince relatos llenos de vitalidad: *Viento norte, viento sur*, que incluye la tradición «La gapa». Un año después el Instituto de Literatura Chilena publicó *Mis contemporáneos* (1968), una recopilación de ensayos biográficos y de crítica literaria.

En un evento académico realizado en la Universidad de Florida en abril de 1940, Montenegro exhibía una posición americanista respecto de la literatura, definida como una expresión de «amistad sincera entre las gentes» (1940, p. 36), y proponía su difusión para conformar así un lector que se familiarice con la realidad diversa y la grandeza del paisaje americano afirmando sobre todo que sus habitantes en toda la extensión del continente ya no eran europeos y no debían mirarse en el espejo europeo. Compartía de ese modo la doctrina Monroe por la que el espíritu panamericano encontraba en el amparo de las barras y las estrellas un aliado fenomenal frente a los intereses y deficiencias de las viejas potencias europeas¹¹.

4. Ropa no tan vieja. La reseña de *Mis últimas tradiciones*

Fue el domingo 9 de marzo de 1924 cuando las páginas del *New York Times* ofrecieron a página completa «a review» de la obra de Palma, aunque el título y el subtítulo harían referencia

11 Leavitt participa también en el encuentro académico realizado en la Universidad de Florida defendiendo que pese a las dificultades que podía tener la literatura latinoamericana para los lectores nortños podría ser recomendable para conocer la geografía y la política de esos países (1940, p. 73).

exclusivamente al autor, como una forma de reconocimiento a sus méritos: *A Tradition Maker of Latin America. The Peruvian Ricardo Palma, Sometime Librarian of the Public Library of Lima*. Esto es, Ricardo Palma, otrora director de la Biblioteca Nacional de Lima, se presenta como «un fabricante de tradiciones de Latinoamérica»¹².

El pensamiento de Montenegro es afirmativo: la literatura permitía también a los países de Latinoamérica manifestar su propia personalidad ante el mundo (1942). Esa idea parece estar muy presente a la hora de presentar la obra de nuestro tradicionista, de quien se resalta su capacidad para inventar una tradición. Respecto del propio Ricardo Palma, Montenegro hace una breve mención de su itinerario biográfico, resaltando su papel como director de la Biblioteca Nacional, pero nada dice de sus posiciones políticas o de sus avatares juveniles. Se restringe más bien a realizar un comentario crítico de la obra literaria del escritor, reconociendo en él cualidades innatas a la vez que un alto grado de profesionalismo:

He possessed in the highest degree those attributes of spontaneity and fluency we are accustomed to associate with the idea of the born writer, even if more often than not a long and patient effort be the real secret of their smoothness. (Montenegro 1924, BR13).

La reseña destaca el manejo del lenguaje y la originalidad de «an enviable prince of letters» [envidiado príncipe de las letras], por haber alcanzado muy pronto el reconocimiento público y por haber concebido con indudable mérito literario un tipo de relato indudablemente efectivo: «striking a rich literary vein

12 Agradezco a los bibliotecarios de San Francisco Public Library por su ayuda para obtener una reproducción de la página original del periódico, obtenido gracias a su acceso a la base de datos *ProQuest historical Newspapers* en julio de 2015.

of native gold in the original conception of his Tradiciones» [encontrando una rica vena de oro puro en la original concepción de sus tradiciones] (*ibíd.*). Luego de enumerar prolijamente los tipos de personajes más señalados de sus relatos, calificados según el estereotipo romántico que responde tan bien a los prejuicios anglosajones:

Here comes again the grim Conqueror, the friar of inquisitorial looks, the soldier of fortune gambling his money and his life, the pedantic doctor of the law, the argumentative theologian and the picaresque impromptu poet, while there goes the heavily-veiled beauty of the times, or the humble, gaunt lay-friar of miraculous fame. And surrounding them and drenching them in the bitter-sweet humor of life's own glories and miseries, the rabble of those times, the garrulous mullatto slave, the estolid Indian, and the superstitious, yet mocking populace (*ibíd.*).

Sus materiales son obtenidos de la gran reserva de manuscritos coloniales resguardados en la Biblioteca Nacional, pero también de los chismes que se escuchan por las calles y plazas¹³, por lo que la comparación entre la Lima de Palma con el Nueva York de Washington Irving¹⁴ resulta abismal, como si el segundo se tratase de una burda caricatura del primero, ya que la historia parece estar en Lima –dice Montenegro– más viva que en ninguna otra parte del mundo: «The *Tradiciones Peruanas* are not like Irving's jest as a historian of New York, a gross caricature of the Peru of the past. This past was too much alive to consent to a similar joke» (*ibíd.*).

13 El nombramiento le proporcionó en sus años de madurez un lugar ideal para su trabajo de escritor: «a place of quiet, a den of the pen-worker's dreams, as librarian of the treasure-laden Biblioteca Pública de Lima» (Montenegro, 1924, p. BR13).

14 Washington Irving había publicado *A history of New York* en 1809.

Reconoce el talante romántico de Palma y define así sus relatos como «the swollen gossip of extinct generations» [la infidencia sustraída a las generaciones extintas] (*ibíd.*). De ahí también el tono familiar y la impresión siempre pintoresca, incluso grotesca de la realidad, con toda la gracia de la sangre de las hijas de la Andalucía. Palma nació respirando una atmósfera de tradición y no podía haber sido distinto el resultado de sus relatos cuando las calles de la moderna ciudad, al igual que en Cusco o Arequipa, tienen en sus muros los recuerdos vivos de dos o tres siglos de historia que permanecen nítidos en la imaginación de todos con igual intensidad en el caso de los criollos cultivados como en el común de las gentes. «Lima itself –señala Montenegro– was the inspiration for it all». E insiste hasta la saciedad en el ambiente anticuado y colonial de la realidad contemporánea de Perú, igualándola a la de México, con su gusto por los toros y las peleas de gallos:

Nothing that was welcome to the grandfathers, nothing that warmed their heart seems too anachronistic for their devoted descendants. [Nada de lo que recibían alborozados sus antepasados, nada de lo que alimentaba su corazón parece demasiado anacrónico para sus devotos descendientes] (*ibíd.*)¹⁵.

15 Aunque ya se habían derribado las murallas que protegieron la ciudad virreinal, Lima seguía teniendo un sabor antiguo en sus iglesias, calles y plazas, como testimonian muchos viajeros, a veces con una visión romantizada. Fannie B. Ward afirmaba en 1890: «The sojourner within these gates finds it difficult to believe himself living in the latter part or the nineteenth century so strongly do all the surroundings favor of vice-regal days. Those vice-kings of Spain left their finger-marks upon everything and there is hardly a street, park, public garden, church or government building that was not named, planned or erected by one of them». [El viajero que atraviesa las puertas de esta ciudad creará difícil aceptar que vive el final del siglo XIX, dado que todo lo que se presenta ante sus ojos tiene un irrefrenable aroma a los días virreinales. Aquellos virreyes españoles dejaron su huella sobre todas las cosas y apenas hay una calle, un parque, un jardín público, una iglesia o una sede institucional que no tenga un nombre, un motivo o que no haya sido construido por alguno de ellos]. (Fannie B. Ward, «Walks about Lima», en *The Evening Star*, Washington D.C., 20 de diciembre

Destaca algunas características del estilo de Palma, principalmente el modo como construye un relato corto con tensión, rapidez y sorpresa. Esas cualidades parecen haber sido las que más cautivaron a los lectores extranjeros. Finalmente, reconoce que el secreto de los relatos de Palma reside en la habilidad con la que construye el mismo:

Without exception, the whole merit of originality of these *Tradiciones* lies in the charm of the form, the graceful, witty and playful language conveying the story to the reader [Sin excepción, todo el mérito de la originalidad de estas *Tradiciones* descansa en el encanto de la forma, la graciosa, ingeniosa y juguetona manera con que el lenguaje acerca la historia al lector] (*ibíd.*).

Sin embargo, parece algo reduccionista la afirmación de Montenegro respecto de que el éxito de Ricardo Palma se explicaba por haber asimilado las leyendas folclóricas («national folklore») de la atmósfera limeña, sin reconocer la enorme capacidad inventiva de Ricardo Palma para ficcionalizar episodios de la realidad y más aún para construir sus propios relatos fantásticos y hacerlos parecer tan hábilmente derivados de leyendas o recogidos de habladurías, cuando los relatos tienen en su mayoría más de ficción que de verdadera anécdota histórica. Montenegro de hecho resume el argumento de dos tradiciones seleccionadas del volumen, que son «Gethsemaní» y «Las tres etcéteras del Libertador», que evidentemente son fruto de su invención en su totalidad y algunas de las pocas en las que vuelve a brillar «the imprint of the old narrator»¹⁶.

de 1890, p. 7. Traducción nuestra). Sobre los tópicos respecto del pasado limeño y de cómo Ricardo Palma crea una imagen fantástica de la vieja Lima, cuya supuesta influencia en su obra puede convertirse fácilmente en argumento circular (Palma no pudo inspirarse en una Lima que él mismo inventó), ver el agudo ensayo de Roberto Reyes (2019, p. 53).

16 Sobre la importancia de la ficción en las *Tradiciones Peruanas*, ver Rodríguez Chávez (2003, p. 125).

Efectivamente, el juicio final del libro es mucho más negativo de lo que cabría esperar en un texto lleno de reconocimientos, achacando a la vez de Palma la falta de imaginación o de frescura que iluminaban los anteriores volúmenes de sus *Tradiciones*. Pero Montenegro afirma esto atendiendo a lo dicho en la nota editorial con que inicia el volumen que reúne los escritos posteriores a 1895 (Porras, [1934] 2008, p. 305), aunque también incluye algunos anteriores. Según Porras Barrenechea, *Mis últimas Tradiciones* contiene catorce relatos (de un total de cincuenta y uno, además de diez relatos de *Cachivachería*) escritos en esos años crepusculares y no publicados en volúmenes anteriores¹⁷, junto a otros varios ya publicados, escritos desde épocas tempranas, pero que habían sido rechazados por el editor de la editorial Montaner y Simón para los cuatro tomos de su cuidada edición barcelonesa (*ibíd.*, p. 305)¹⁸. De cualquier forma el juicio de Montenegro es algo riguroso, aunque no le falta razón en algún punto¹⁹:

This, the fifth volume of Traditions can hardly be called a fair example of the best work done by Ricardo Palma. After the three-score-year mark neither the imagination nor the spirit of a writer is likely to call back that freshness

17 Las narraciones: «Lluvia de cuernos», «Una causa por perjurio», «Historia de una excomunión», entre otros.

18 Los relatos: *El ciego de la Merced*, *Gethsemaní*, *Las tres etcéteras del Libertador*, *Las mentiras de Lerzundi*, entre otros.

19 Algo exagerado decir que «poquísimas composiciones son nuevas en relación a las quinientas tradiciones editadas a lo largo de los anteriores decenios» (Tauzin, 1999, p. 84). Es cierto que, como señalara Porras ([1933] 2008) algunas son muy antiguas, como el cuento *El padre Oroz* (1862) o *El coronel fray Bruno* (1876), pero la mayoría pertenecen a los años comprendidos entre 1890 y 1906; y no están las tres que Isabel Tauzin (1999, p. 79) considera fracasadas y que habían formado parte marginal de la serie de *Ropa vieja* (Palma, 1889). Hay que conceder, eso sí, que la selección de Montaner y Simón fue atinada, al decir de Porras Barrenechea ([1933] 2008), «prefiriendo las tradiciones de gracias narrativa y novelesca a los escritos de carácter erudito» (p. 302). Para la datación de los textos, ver Díaz Falconí (2005, pp. 190-191).

of impressions, serene disposition and tolerant philosophy the autor commanded so masterfully in previous volumes of *Tradiciones*. Perhaps this last quality still accompanied him to the end, but those waggish comments on the frailty of women and the vanity of men, the promptness of humorous quotations, the instinct for what is most characteristic, have all but vanished. [Este, el quinto volumen de *Tradiciones* apenas puede considerarse un buen ejemplo del mejor trabajo logrado por Ricardo Palma. Luego de cumplir sesenta años ni la imaginación ni el espíritu del escritor mantiene la frescura de las impresiones ni la serena disposición y la filosofía tolerante que el autor demostraba tan magistralmente en los volúmenes previos de sus *Tradiciones*. Quizás esta última cualidad todavía lo acompañó hasta el final, pero esos maliciosos comentarios acerca de la fragilidad femenina y de la vanidad masculina con sus hábiles toques humorísticos, para los cuales tuvo un instinto más que característico, se han desvanecido.] (1924, p. BR13).

Raúl Porras Barrenechea señala igualmente que ese volumen «puede considerarse como el V de *Tradiciones*, correspondiente a la edición de Montaner y Simón» (p. 306), pues la mayoría de ellos provenían de los libros *Ropa Vieja* y *Ropa Apollillada*, y completaban la colección de narraciones con una serie de siluetas o semblanzas biográficas, cartas académicas, notas gramaticales, reseñas y artículos históricos sobre temas diversos, algunos de los cuales no habían sido publicados antes en ningún volumen de las *Tradiciones*²⁰. El volumen, dividido en dos secciones y varias subdivisiones, precedidos por juicios críticos de N. Bolet Peraza, Julio Bañados Espinoza y F. Miguel y Badía, contenía finalmente 94 capítulos de un total de 604

20 Sus artículos «El Quijote en América» y «El poeta de la Rivera, don Juan del Valle y Caviedes».

páginas. Era, con mucho, el libro más voluminoso que hubiera publicado Ricardo Palma hasta entonces²¹. Era también un volumen de carácter más erudito, el mismo que difundió una imagen de Palma como reconocido intelectual e historiador peruano entre el público extranjero²². Montenegro termina la reseña aludiendo a la producción poética de Palma y recogiendo el epitafio que quiso para su sepultura.

5. Conclusiones

Ernesto Montenegro publicó en un importante periódico de lengua inglesa una extensa reseña de uno de los últimos libros publicados en vida por Ricardo Palma, centrando la atención del lector, a manera de resumen, en el reconocimiento del autor como «Tradition maker», esto es, «fabricante de tradiciones». De alguna manera, el periodista y crítico literario reconoce la principal aportación de Ricardo Palma a la literatura universal. El texto se hace eco de la reputación internacional de Palma y asimismo refleja algunos tópicos románticos sobre Lima y su atmósfera virreinal.

De manera algo contradictoria, la reseña examina uno de los libros menos representativos de Palma, un volumen que había recogido fundamentalmente las tradiciones deshechadas de una

21 Es interesante el comentario del profesor Julio Díaz Falconí (2007): «Palma escribió 559 tradiciones. Tenía periodos de fecundidad y esterilidad creativas. El promedio anual en los periodos de fecundidad era alrededor de 26 tradiciones. [...] Como no podía atender la demanda de los editores de periódicos y revistas que insistentemente le pedían más tradiciones inéditas, hacía trampa. Les cambiaba el título, la fecha de redacción, las trasladaba de una serie a otra, variaba el contenido de las series, daba por inédita una tradición que ya había publicado, etc. Y hacía pasar los refritos por primicias» (p. 164).

22 El periódico de California *San Francisco Chronicle* (agosto 5, 1911, p. 6) se refiere al tradicionista, al recoger su opinión sobre el origen del nombre de América, con términos que hoy parecen chocantes: «one historian of international reputation, Dr. Ricardo Palma of Peru».

colección publicada pocos años antes, también en Barcelona, por Montaner y Simón. El mismo volumen recoge los más notables artículos históricos y semblanzas biográficas escritas por Ricardo Palma, y ayudaría a difundir su imagen como historiador especialista en la época de la conquista española del Perú. Sorprende que no hubiera seleccionado reseñar el volumen de *Las mejores tradiciones peruanas* (1917) o la entonces más reciente edición de las diez series de *Tradiciones* en seis tomos de la editorial madrileña Calpe (1923-1925), hechas por encargo del presidente Leguía, la misma que salió algo deficiente, en relación a la gran calidad de la edición de Montaner y Simón (1893-96).

Es difícil determinar las razones por las que Montenegro escoge *Mis últimas tradiciones*, en lugar de esos otros libros que se publicaron después, y que hubieran representado mejor la extraordinaria calidad narrativa del tradicionista. En un terreno especulativo, podríamos acudir a hipótesis diversas que se situarían entre el interés académico por resaltar la figura de un tradicionista erudito y crepuscular, el afán de poner de relieve textos marginales y menos conocidos entre las tradiciones y el propósito, tal vez mezquino, de enjuiciar negativamente un autor perteneciente a una generación periclitada, o hasta inclusive el de cumplir con el compromiso de escribir una reseña sobre un autor con el que tal vez no simpatizaba lo suficiente. Podrían inclusive esgrimirse razones de índole nacionalista, aunque probablemente no tuvieran mayor trascendencia.

Se trata de una extensa reseña de crítica que, sin embargo, no profundiza en aspectos esenciales de la obra palmista, como la naturaleza del género o su caracterización y división temática..., sino que se ocupa apenas de algunos aspectos superficiales, básicamente sobre los personajes y la escenografía de los relatos. Al respecto, se manifiestan algunos tópicos de carácter romántico respecto de la atmósfera supuestamente anacrónica

de la ciudad de Lima. Sorprende que no hace ninguna referencia a los artículos históricos de Palma, que serían de interés para la historia literaria, pero cuyo carácter erudito podría resultar tal vez aburrido para los lectores del diario. En todo caso es un enfoque literario no nacionalista y sin problemática ideológica. Responde a un interés por familiarizar a los lectores con países lejanos, y por ello se acompaña de algunas fotografías de algunos atractivos turísticos de Lima, sin ofrecer ilustración alguna del autor o de su obra.

Otro aspecto contradictorio se plantea cuando el texto se ofrece como reseña, entendida esta como evaluación y juicio crítico de una obra que se ofrece normalmente al lector antes de que pueda leerla y, sin embargo, en este caso se presentaba el examen de una obra que se había publicado 18 años antes, con lo que la reseña carecía absolutamente de actualidad. De hecho, el título y el subtítulo no remitían en verdad a la revisión de la obra, sino a un reconocimiento de su autor cinco años después de su fallecimiento. El reconocimiento era, en todo caso, más que merecido y la reseña no pasa de ser una más de las pequeñas contradicciones de nuestra historia literaria.

Referencias bibliográficas

Adriazola Silva, J. C. (2016). «Don Ricardo y su hijo Clemente, dos desterrados políticos en tierras del Mapocho». *Aula Palma*, N° 12, pp. 375-427. Lima: Universidad Ricardo Palma. Recuperado de <https://doi.org/10.31381/test2.v0i12.163>

«Ernesto Montenegro. Periodista de noble pasión por nuestra América». (8 de agosto de 1960). *El Litoral*, rollo: 844, idx.: 26129, dvd.: 14, N° páginas 4/5. Recuperado de <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/26129/?page=4&zl=2&xp=-62&yp=-150>

Arciniegas, G. (1951). «Clásicos de América. Ricardo Palma en inglés». En Ricardo Palma, *Tradiciones Peruanas*, tomo III. Lima: Editorial Cultura Antártica.

Arrizabalaga, C. (2015a). «A Woman Scorned. Una temprana traducción de Ricardo Palma en Estados Unidos». *Revista de la Facultad de Lenguas Modernas*. N° 18, pp. 19-39. Lima: Universidad Ricardo Palma.

———— (2015b). «Ricardo Palma en inglés. Las traducciones al inglés de las Tradiciones Peruanas». *Aula Palma*, N° 14, pp. 275-307. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Caballer Dondarza, M. (2009). «Recepción de la literatura hispánica en la prensa estadounidense 1875-1918». En J. Serrano y A. Bolufer (coords.), *Literatura hispánica y prensa periódica (1875-1931)*, pp. 505-517. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela.

Calderón, A; Lastra, P y Santander, C. ([1974] 1998). *Antología del cuento chileno*. 10a edición. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Clayton, L. A. (2002). *Estados Unidos y el Perú: 1800-1995*. Lima: Instituto Peruano de Economía Social de Mercado y Centro de Estudios Internacionales.

Cisneros, L. F. (1954). «Viejecito zumbón». *Mercurio Peruano*, año XXIX, n. 328, 442-496.

Compton, M. D. (2003). *Peruvian Traditions. Ricardo Palma's Latin American Historic and Folkloric Tales*. San Bernardino (California): Author House.

Díaz Falconí, J. (2005). *Cronología de las Tradiciones Peruanas*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

_____. (2007). *Los padrinazgos de Ricardo Palma*. Trujillo: Papel del Viento.

Feliu Cruz, G. (1933). *En torno a Ricardo Palma. La estancia en Chile*. Santiago: Universidad de Chile. Ahora en *Obras escogidas*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000, vol. IX.

García-Berrio, A. y Hernández Fernández, T. (2004). *Crítica Literaria: iniciación al estudio de la literatura*. Madrid: Cátedra.

Holguín Callo, O. (2001). *Páginas sobre Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Holguín Callo, O. (2012). «Ricardo Palma y los Estados Unidos». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Recuperado en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ricardo-palma-y-los-estados-unidos-0/html/017a6414-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html

Leavitt, S. E. (1951). «Ricardo Palma and the Tradiciones Peruanas». *Hispanic America Historical Review*, N° 3, 1920, pp. 63-67. Luego se reprodujo en *Hispania*, N° 34, n. 4, nov. 1951, pp. 349-353.

López Alfonso, F. J. (2007). «Las tradiciones de Ricardo Palma, un cierto saber histórico». *América sin nombre*, N° 9-10, pp. 123-128. Alicante: Universidad de Alicante. Recueperado en <https://doi.org/10.14198/AMESN2007.9-10.16>

Mera, A (2018). «La incorporación de Ricardo Palma a la Hispanic Society of America en 1907 y la correspondencia cursada hasta 1917». *Aula Palma*, N° 17, pp. 99-140. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Montenegro, E. (18 de febrero de 1923). «On the Tip of Fame in Latin America; Desolation by Gabriela Mistral». *New York Times*, p. BR4.

—————. (9 de marzo de 1924). «A Tradition Maker of Latin America. The Peruvian Ricardo Palma. Sometime Librarian of the Public Library of Lima». *New York Times*, p. BR13.

—————. (10 de junio de 1928). «The Romantic Region of the River Plate; A Vivid Picture of the Guacho's Life in a New South American Novel. Ricardo Güiraldes, Don Segundo Sombra». En: *The New York Times*, p. BR59.

—————. (1940). «A common reader for the Americas». En *Proceedings of the Inter-American educational and cultural conference*. Gainesville: University of Florida.

—————. (1942). «Latin America reveals itself in its Literature». *College English*, vol. 3, n. 8 (mayo), pp. 697-407. Baltimore: Johns Hopkins University Recuperado en <https://www.jstor.org/journal/newscollenglasso>

Moreno Fernández, L. M. (1996). «Recensión, reseña y revisión en el marco de las actividades documentales y literarias. Precisiones conceptuales». *Documentación de las Ciencias de la Información*, N° 19, pp. 211-233. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/view/DCIN9696110211A>

Nitrihual Valdebenito, L. A. y Mayorga Rojel, A. J. (2011). «La crítica literaria en los orígenes del periodismo». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 17, núm.1, pp. 183-194. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/36952/35761?cv=1>

Oviedo, J. M. (1965). *Genio y figura de Ricardo Palma*. Buenos Aires: Universitaria.

Palma, R. (1889). *Perú. Ropa Vieja. Última serie de Tradiciones*. Lima: Prince.

Palma, R. (1893-96). *Tradiciones Peruanas*. 4 vols. Barcelona: Montaner y Simón.

Palma, R. (1906). *Mis últimas Tradiciones Peruanas y Cachivachería*. Barcelona: Maucci.

Palma, R. (1917). *Las mejores Tradiciones Peruanas*. Barcelona: Maucci.

Palma, R. (1919). The Christ in Agony. En *Inter-America*, A Monthly Magazine. Vol. 2, N°2, febrero 1919, pp. 88-90.

Palma, R. (1923-25). *Tradiciones Peruanas*. 6 vols. Madrid: Calpe.

_____. (1929). «The scorpion». En *World's Great Adventure Stories*, pp. 399-401. Roslyn (Nueva York): Black's Readers Service.

_____. (1930). *Bolívar en las Tradiciones peruanas*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones.

_____. (1952). *Tradiciones peruanas completas*. Madrid: Aguilar.

_____. (2004). *Peruvian Traditions*. Nueva York: Oxford University Press.

Parker, W. B. (1919). *Peruvians of To-Day*. Lima: Southwell.

Pérez Garay, C. A. (2015). *Liberalismo criollo: Ricardo Palma, ideología y política (1833-1919)*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Porrás Barrenechea, R. ([1934] 2008). «Bibliografía de Palma. Lima, Sociedad Amigos de Palma». En *Palma, la tradición y el tiempo*, pp. 273-345. Estudio y recopilación de J. Cabel. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Rafide, M. (1959). *Literatura Chilena. Apuntes elementales*. Santiago: Imprenta Cultura.

- Reyes Tarazona, R. (2019). *Lima: narrativa, sociedad, espacio*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Rivera, J. (1995). *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez Chávez, I. (2003). *Otra mirada sobre Ricardo Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Rodríguez Rea, M. A. (1992). *El Perú en su literatura. Guía bibliográfica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Silva Castro, R. (1958). *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)*. Santiago: Universidad de Chile.
- Smith, R. (2017). *Improvised Continent. Panacanism and Cultural Exchange*. Pensilvania: University of Pennsylvania Press.
- Tanner, R. L. (2009). *Aproximaciones al estudio de las Tradiciones peruanas*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Tauzin Castellanos, I. (1999). *Las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma: claves de una coherencia*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Torres-Rioseco, A. (1952). «Ernesto Montenegro, crítico chileno». *Repertorio americano*, 47 (20), pp. 313-315. San José de Costa Rica: Joaquín García Monge (editor).
- Williams, R. (2008). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Zuleta Álvarez, E. (1997). *Pedro Henríquez Ureña y su tiempo*. Buenos Aires: Catálogos.

Recibido el 16 de agosto de 2020

Aceptado el 16 de septiembre de 2020